

Primer debate entre Trump y Biden

29.09.2020

Entrevista para *El País*

1. ¿Pueden los debates de Estados Unidos movilizar el voto?

Los debates han ido reduciendo cada vez más su importancia, su relevancia, su trascendencia para los electores. Pero este debate donde, quizás, a pesar de la polarización, también hay algunos indecisos, puede ser determinante en ese 2, 3 o 4% de los electores en los Estados-clave. Por lo tanto, los debates siguen siendo determinantes, aunque su relevancia y su trascendencia han ido disminuyendo con el tiempo.

2. La actual polarización social en Estados Unidos, ¿podría hacer que este debate tenga menos relevancia que los debates en elecciones anteriores?

La polarización en un debate electoral hace que los candidatos hablen muchísimo a sus propios electores, sus núcleos duros, con la pretensión de tenerlos muy tensos y muy movilizados y, de alguna manera, desactivar a los núcleos duros de sus oponentes. Lo que no sabemos es cómo actuará la extrema polarización en los indecisos y en aquellos que tienen dudas sobre su intención de voto. O puede asustarle, dejarles en su casa, desactivar su movilización de voto, pueden pensar que esa no es la elección, ni el tono, ni el registro que les gustaría, o bien, pueden acabar de tomar una decisión en el último minuto. Por lo tanto, hay una gran incertidumbre respecto a cómo la polarización va a tener consecuencias para los indecisos y para aquellos votantes que están fluctuando y podrían ser decisivos en los estados claves.

3. ¿Qué mensajes deberías enviar Trump y Biden para reforzar sus opciones?

Donald Trump creo que tendrá que hablar de su propuesta económica, es lo fundamental. Tendrá que alejarse al máximo de la gestión de la crisis del coronavirus y centrarse en las posibilidades económicas de su propuesta. Creo que esa es su principal fortaleza, es ahí donde se juega una gran parte de los electores en los Estados-clave creo que esa será su principal opción.

Biden intentará hacer que estas elecciones sean un plebiscito sobre Donald Trump. Trump sí o Trump no. Si es Trump no, soy la papeleta adecuada, Biden es el candidato adecuado para echar a Donald Trump. Y echarlo por varias razones: por la gestión de la crisis, por la división de la sociedad, por sus ataques continuos a la institucionalidad democrática norteamericana, es decir, Biden va a ofrecerse como la papeleta útil, necesaria y decisiva para echar a Donald Trump de la Casa Blanca.

4. ¿Cómo deberían jugar sus cartas cada candidato respecto a la situación económica, la pandemia, la designación de una jueza conservadora para sustituir a Ruth Bader Ginsburg, el movimiento de derechos civiles y las protestas, y la filtración sobre el historial de impuestos de Trump?

En el bloque de economía es donde Donald Trump tiene más posibilidades de salir con éxito del debate. La economía norteamericana está creciendo, a pesar del coronavirus, y ese es su principal activo. Y, de alguna manera, creo que su confrontación con China, no tanto política sino económica, es su principal aliciente para un nacionalismo económico norteamericano que creo es creciente y tiene sustrato electoral.

Biden en la economía está haciendo unas propuestas, a mi juicio, poco definidas. Cree que con ofrecer ser el antiTrump puede ser suficiente. Quizás, puede ser suficiente para sus electores, pero para los que dudan, los indecisos, quieren saber qué propone Biden, cuál es la propuesta económica de Biden y en qué puede superar a la de Donald Trump. Si Biden no es claro, no es convincente en esta área, probablemente, tenga problemas con los indecisos.

En relación con la pandemia, Donald Trump intentará reforzar la idea de que la vacuna está muy cerca, que es la solución inmediata y rápida, que es una solución que Estados Unidos de alguna manera ha liderado y hará posible que esa vacuna llegue cuanto antes, y primero, a los Estados Unidos antes de que a ninguna parte. Pero nada podrá impedir que no recordemos los centenares de miles de muertos de una gestión caótica y las contradicciones de la administración de Donald Trump en la gestión de la pandemia.

Biden tiene una gran oportunidad, pero dudo, más allá de la coherencia en su discurso y de que consolide su voto duro, sea muy decisiva y muy determinante para el votante indeciso que más bien creo que está pendiente de la propuesta económica de ambos candidatos.

En relación con la sustitución de la jueza del Tribunal, es una medida legitimada por parte del sistema institucional de los Estados Unidos, el presidente puede hacer esta propuesta. Hay que recordar que, después, eso debe tener un refrendo en el Senado y si se dan las condiciones técnicas, se pueda producir esta sustitución. Es evidente que, teniendo en cuenta, que los jueces son vitalicios en el Tribunal lo normal sería que en un gesto de *fair play* y, también de cumplimiento institucional, y una buena interpretación del texto legal, esta decisión tan trascendente, la tomara el nuevo presidente y la nueva administración.

En relación con los derechos civiles, Donald Trump insiste en asociar las manifestaciones a alborotos y radicales que se sienten con la fortaleza y la cobertura de los demócratas, bien por sus actitudes claudicantes o permisivas, o no suficientemente claras en relación con la parte pequeña pero significativa de la violencia de algunas fases posteriores a esas manifestaciones de derechos humanos.

Aquí Donald Trump va a seguir con su línea de asociar: manifestación-violencia / violencia-radical / radical-socialismo / socialismo-Biden.

Y, en relación con la filtración de los impuestos, esto sí que puede ser clave para los electores indecisos, determinantes en los Estados-clave, que puedan ver en esta filtración una doble moral y, de alguna manera, un desvelamiento de la sinceridad fiscal de Donald Trump. Esto llega justo en el momento clave del inicio de los debates, veremos como el presidente se desenvuelve esta noche, pero evidentemente me parece que esto puede romper la alianza entre los trabajadores industriales blancos, de 40-50 años, en los Estados-clave, respecto a la coherencia fiscal y a la sinceridad fiscal de Donald Trump. Es un tema espinoso que, veremos, cómo lo resuelve y del que, seguramente, el presidente no puede escaparse solo diciendo que es una trampa, o que es una agresión, o que es una *fake*, porque los números y los datos están ahí.

5. Según las encuestas, Biden supera por 8 puntos a Trump, ¿qué debería hacer Biden para mantenerse en ventaja y qué cartas debería jugar Trump para dar un vuelco a esta ventaja de Biden?

Las encuestas favorecen a Biden, 7 u 8 puntos, pero lo importante es ver cómo son esos puntos en los Estados-clave. Hay que recordar que en el sistema electoral norteamericano el que gana se lleva todos los votos del colegio electoral y, finalmente, el que elige al presidente es un Colegio Electoral en donde cada Estado tiene una proporción de voz electoral. Ocho puntos a nivel global parecen una gran distancia, 2, 3 puntos en los Estados-clave, como está sucediendo, puede ser una distancia insuficiente para ganar y consolidar a Biden como el ganador en esos Estados-clave y, por lo tanto, el futuro presidente de los Estados Unidos. La decisión, evidentemente, se toma en muy pocos Estados, es ahí donde habrá que ver si esta distancia es proporcional o es menor, como parece ser, en los Estados-clave, los indecisos, y veremos también si hay alguna sorpresa.

En relación a lo que pueden hacer ambos, evidentemente, parece que Donald Trump tiene una iniciativa estratégica más clara, con mayor determinación, está yendo a esos Estados, se está movilizándolo mucho más, está más activo, mucho más presente en los Estados-clave. Biden está más moderado más cauteloso, también, por la situación del COVID, con menos actividad, con menos presencia. Hay dos campañas, una a la defensiva y otra a la ofensiva.

Biden piensa que tiene una ventaja suficiente como para conservarla y Donald Trump está con la energía y la movilización de ir recortando, día a día, esa distancia hasta crear la expectativa que es posible el vuelco electoral. De hecho, las encuestas dan globalmente 8 puntos a Biden, en los Estados-clave no tanto, pero los mercados de apuestas están dando, en este momento, 50/50. Es decir, cuando los electores opinan qué pasará o a quién votarán, te dan una información y te dan su opinión, su valoración. Pero a esos mismos electores si le preguntas, si tuvieras que jugar tu dinero, ¿qué crees que pasará, o a quién apostarías, o qué crees puede suceder? Está 50 a 50. Y ya sabemos, por otras elecciones, que los mercados de predicción de las

apuestas casi siempre van un poquito por delante de lo que son, después, las predicciones electorales demoscópicas. Por lo tanto, no descarto, sobre todo si a Donald Trump le va bien en los debates, que se produzca un acercamiento, un achicamiento en la demoscopia electoral dejando un universo de favorabilidad a Biden pero no cerrando definitivamente la puerta de que se produzca un vuelco para Donald Trump. De hecho, esas mismas encuestas, esos mismos procesos ya fallaron estrepitosamente hace cuatro años cuando la mayoría daba por ganadora a Clinton y, finalmente, fue Donald Trump que, aunque perdió en voto popular, ganó en votos en los Colegios Electorales. Veremos.